

Andréa Balart-Perrier

La expedición sigue



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

La expedición sigue

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier es escritora, abogada de derechos humanos y máster en filosofía.
Es autora de 130 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones.

© Andréa Balart-Perrier, 2026.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada © Andréa Balart-Perrier. Vienne, France.

La expedición sigue

Para Andrea Wulf

“When she was home
she was a swan
when she was out she was a tiger
and a tiger in the wild is not tied to anyone
go go
go away”.

Camille

« chaque femme que tu as laissée
seule sur le quai
recevra de ma part un
bouquet
mmm il est doux
de se venger ».

Camille

Prefacio

“Lisa y el caos verdadero” es una novela, compuesta de cuatro libros: “Lisa y el caos verdadero”, “Impulso perpetuo”, “La expedición sigue”, “Libre”. Este es el tercero. Escribí estos libros entre enero y mayo de 2026, principalmente en Lyon, Francia. Desde el invierno, luego de un viaje de dos meses a Santiago de Chile e Isla Negra, Valparaíso, Chile, hasta la primavera lionesa, poblada de sol y de lluvia por partes iguales. Mientras escribo estas palabras es el diluvio, lo veo por mi ventana, el agua cayendo con decisión en el río caudaloso. Los árboles a reventar de hojas nuevas resultando en un follaje denso. “Lisa y el caos verdadero” es la novena serie de libros de la gran novela “Lisa”. La serie completa de cincuenta y cinco novelas comporta una línea narrativa, pero cada libro es independiente. Esta serie de cuatro libros es una suerte de cima donde el caminante se detiene a observar desde su salón cómo se ha producido tal serenidad ante la batahola. Tengo 45 años, los cumplí justo antes de comenzar a redactar estos cuatro libros. Se me apareció como un tiempo de intervenir la ambigüedad que esclaviza que venía siguiéndome los últimos cuatro años. Estas novelas tratan sobre la cruzada anti ambigüedad que libré sin cuartel, lo que resultó en la libertad, y en comprender que lo que tenía que reinventar era la pasión, Eva Illouz me ayudó en eso, y en identificar que la libertad era una etapa, hacia la pasión. La llevo dentro, en todo caso, pero quiero reinventarla. Esto será objeto de otros libros, pero lo crucial de estos es que describen el tránsito hacia la libertad, la comprensión del caos verdadero, y la conclusión en relación a la pasión. Hace muchos años, cuando tenía 30 comencé a reflexionar acerca del caos, en tanto vitalidad, y sus componentes. Este camino de 15 años me trajo al caos verdadero, que implicaba despejar el caos de manipulaciones. En el silencio fértil de la soledad todo es posible. El caos verdadero es también un concepto situado y feminista. A los 30 compuse una canción cuya letra decía, lo que yo quiero es que nunca se acabe la vida, lo que yo quiero es que nunca se acabe el dolor. Dolor hacía referencia aquí a la posibilidad de conectar con los demás, al dolor como consustancial al vivir. En este presente de tantas máquinas y aparatos que intentan captar nuestra constante atención, se nos ofrece como una posibilidad el escapar del dolor, se nos presenta la libertad como la lejanía de los vínculos profundos, y en cambio alguna otra cúspide de independencia absoluta donde el planeta en el que estamos insertos puede desaparecer y esto no tendría mayores repercusiones. Igual como a los 30 años se me propuso recurrir a medicamentos para adormecer la necesidad de caos y pasión que sentía, y esto me espantó profundamente, igual de perpleja estoy con las grandes redes de información masiva: ambos mecanismos de esclavitud, de uniformidad, de borrarse, de adoctrinamiento, de adicción. Cómo combatir esto sin marginarse completamente: esta es la estrategia a encontrar. También

me sorprende que la vida esté codificada completamente en pareja, sobre todo para las mujeres. Pero así también hay menos espacio para pensar y crear. Estas estupefacciones dieron origen a estos libros, a caballo siempre de las aventuras, porque así es como se desenvuelve la existencia: en las expediciones que siguen y los impulsos perpetuos. Hasta llegar a la libertad. Convierto mi ocasional cansancio en fuerza, es algo que aprendí. Sale el sol entre las nubes. Me alcanza ahora a través de las hojas verdes. Llega a mi retina, a mi cerebro, como en un caos verdadero. Entonces se abre. Se muestra la vida. He aprendido a vivirla, sin dar mi brazo a torcer. Me guía la pasión. El amor a ratos. Lo acepto y lo reniego. Pero comprendo su papel en todo esto. Yo estoy en los libros. Tal vez en otro momento esté también en alguna otra cosa. Veo fugaz el existir. Los libros habitan un lugar entre la rigidez y la huida. Ahí estoy situada yo. Ahí está mi salón con mi sofá y mi taza de té. Ahí está mi escritorio vista al río. En Lyon, Francia, y en todos mis temores y esperanzas, que son infinitos. Pero los mantengo al margen, donde yo misma vivo. Para que no me nublen el seso, y dar con las obras que proyecto. En mal momento abracé este destino. Me ha traído asperezas, pero yo confío en algo más allá de mí misma. En algo que me excede y que llevo dentro. La belleza mi paso decidido. El arte mi existencia absoluta. De la mano del amor. De la libertad aterricé, finalmente, en la pasión. Con humildad, y siempre con profunda honestidad, escribo.

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 14 de mayo de 2026.

La expedición sigue

A los 31 años me separé por primera vez. A los 41 años me separé por segunda vez. Ahora tengo 45 años y tengo hasta los 51 años para separarme por tercera vez. Hay un margen de acción. Quién será el afortunado candidato. Todavía no sé. Save me, somebody save me, canta Nina Simone. You're driving me clean out of my mind, canta. Lo canta con un ritmo fantástico. Uno de esos que hacen olvidarlo todo. De esos que dan ganas de partir de nuevo. Una guitarra de oscilación funk y un bajo rápido. Su voz guiándolo todo, conversando con el teclado que responde. Por qué amilanarse si ella da tanto ánimo. Siempre está ahí diciendo verdades y empujando a seguir confiando. Desde el foso, confiar. No es cualquier cosa. Es una señal honesta. La verdad es importante, la honestidad con una misma. Creo que el caos verdadero es la necesidad del viaje. La literatura es esto: la expedición sigue. La vida es una especie de empeño imposible, como el libro "Cosmos" de Alexander von Humboldt. Mejor bailar y la música: que sea liviano.

II

Soy feliz, no tengo dudas, cómo podría no serlo con todas las personas sublimes que pueblan mi existencia. Todas las personas mágicas que llevo en mi alma. Con este sol que me alumbra el cerebro en esos recónditos lugares de la creatividad. Es la expansión absoluta. Una serenidad todopoderosa. Nina Simone cantando y su piano. Es la esperanza eterna. Hoy es el día de las ficciones que nos modificaron completamente: el día del libro. A mí me gusta este día porque es lo que yo hago: escribir libros. Los escribo también en mi pensamiento caminando por la ciudad. Ayer atravesé la ciudad completa de cabo a rabo caminando al atardecer para volver a mi casa. El último tramo ya era de noche e iba junto al río escuchando música, Lana del Rey, esas melodías insertas en escenas para desgarrarse con la pasión que alberga el espíritu sediento de experiencias. Vinieron a mí una serie de recuerdos extraños, que salieron a la superficie como si hubiese habitado un sueño. Cuando Adam murió entré en un túnel de desorientación y amor por la vida que quedaba. Unos días después de esa noticia que me rompió en innumerables partes, la cual recibía luego de un par de semanas de la noticia del cierre definitivo de mi relación con Jean, que me rompió en innumerables partes, fui al concierto de una amiga, suspendida en la nada, y luego a bailar, también suspendida en la nada. Ni siquiera había partes, creo que era una nebulosa negra como la noche. Ese es el contexto, pero vamos al recuerdo que nos convoca. Es un recuerdo breve y raro, pero de una tragicomedia impecable. Un instante en el tiempo para recordar. Sí, soy

capaz de reír de lo más tenebroso, es algo que aprendí de vocación y oficio. Es una necesidad en el terreno de las ficciones. La que atesoro con mayor orgullo. Bien, ya que estamos en esto, voy a contar la historia tal cual fue, porque así es más interesante, y la respetabilidad ya sabemos que vale: callampa, para este trabajo. El que se aferre a ella saldrá deformado y ya nada es lo mismo. Lo primero a decir es que el personaje principal de la historia es un chofer de uber, esa empresa de taxis que te llevan a la casa luego de que los llamas. Bien, yo estaba en el tercer lugar de la noche, bailando, pero iban a cerrar. Había abrazado a la dj para agradecerle la música de la velada y le había preguntado si la podía besar. Se negó amablemente, y entonces ya era hora de irse. El tema es que yo estaba con el amigo de una amiga que se había ido, pero lo totalmente negativo es que ese amigo también se había ido. Por qué se había ido. Esa pregunta es buena, por la razón más extraña, porque en el lugar anterior nos habíamos besado, pero luego en el otro lugar, yo había besado a otro, entonces él se había sentido herido, y se le ocurrió partir y dejarme sola en ese insólito lugar. Llamé a mi amiga, dónde está fulanito, me dejó sola. Me contesta, Lisa, está aquí, volvió a la casa, dijo que tú lo habías abandonado. ¡Qué! ¿Se fue? Pero estoy sola aquí. Qué hago ahora. No saldré con vida de este lugar, estoy segura, le dije. O se te ocurre algo o mañana ya no existo. Por qué diablos se fue. Lisa, dice que te fuiste a bailar con otro. Pero uno no deja sola a alguien, le dije, me podría haber avisado por lo menos. Bueno, Lisa, calma, te vamos a llamar un uber que te deje en la casa. Yo no tenía nada de ese tipo de mecanismos eficientes para llegar a mi hogar, y era por supuesto muy tarde. Me llamaron un uber. Pude salir de ahí, y me fui en auto con alguien que me vino a buscar, me pareció genial. Me fui conversando con el chofer del auto, era más joven que yo, no recuerdo los detalles, pero aquí viene lo crucial de la historia, lo que me hizo reír ayer mientras caminaba junto al río con la voz envolvente de Lana del Rey. Avanzaba la conversación y se me ocurre preguntarle si lo podía besar, él iba manejando. A él le causa gracia, pero se vuelve visiblemente nervioso, lo que hacía la situación más divertida. Me dice, pero estoy trabajando. Yo lo miraba. Sigue la conversación. Aquí viene el giro de la trama. Llegamos a mi casa. Me despido, me bajo, y cuando estoy abriendo la puerta veo que se bajó él también y me está siguiendo. Llega a la puerta, era inofensivo, un aire tierno, entra al pasillo del edificio, donde están los buzones de cartas. Yo lo miro, le digo, qué haces aquí. Me dice, aquí sí te puedo besar. Yo me pongo a reír, amablemente, pero sorprendida. Mira, la verdad, es que ahora yo voy a subir a mi casa, y yo creo que esa oportunidad ya se acabó, y ahora es mejor que tú vuelvas a tu auto y yo suba por esta escalera a mi departamento, en el tercer piso. Me mira decepcionado. Entiende inmediatamente que no habría beso. Que en la existencia las ocasiones hay que tomarlas cuando se presentan, porque luego puede ser demasiado tarde. Ese tipo de trances uno los aprende a fuego en el vivir. Está bien reflexionar, pero hay que saber que existir es

con modificaciones y luego puede que ya no sea ese momento, y todo haya corrido río abajo. Esta era esa situación en todos los sentidos. Él había perdido un beso, y yo al amor de mi vida por el abandono y a mi amor absoluto por la muerte. De acuerdo, me dijo, no estaba molesto, más bien desilusionado y consciente de la circunstancia perdida por su deseo de la situación perfecta. Es que eso nos pasa, queremos algo perfecto, y entonces todo corre río abajo, porque la perfección es tan ajena a este loco pasar los días que alguien quiso llamar vivir. No hay nada más absurdo y singular que este trance en el que estamos inmersos lleno de dificultades y peripecias. Pero está el arte. Para hacer malabarismos y que parezca que todo encaja. Aunque nos abandone el amor de nuestras vidas y se nos muera nuestro amor absoluto. Todo lo organizamos en historias para que duela menos, para reír un poco, para extraer la belleza que queda de tanta batahola perpetua. Exclusivamente gracias a eso sobrevivimos, y más bien vivimos, porque es tan alto el arte que hasta lo más sombrío se vuelve dicha con el tiempo, crear es todo. Y volvemos entonces al caminar por la ciudad y al comienzo de todo: los libros. En este día, todo lo que somos tiene que arrodillarse y agradecer con ahínco y fervor que esté esta coyuntura de existir y acceder a libros. Sin ficciones somos la nada absoluta, esa en la que yo me encontraba. Pero siempre está el paisaje para un beso. Leer y escribir es eso: la escenografía completa para estar en un beso con el pasar por los días. Hoy le rezamos a la naturaleza, que ha impedido que nos coarten esa posibilidad del beso eterno. Porque han querido acabar cuántas veces con esa gloria, con el placer de las historias que nos recuerdan que no somos robots ni inteligencia artificial. Nos recuerdan lo más fundamental: no hay atajos verosímiles. Hay que hacerlo, proponerle un beso al chofer del uber, decirle luego junto a los buzones de cartas que todo terminó. Fue breve. Como es también existir, pero realmente inmenso con las historias. Extremadamente largo, inquietante y una majestuosa expedición que sigue. En este día: aunque nos callen, somos las historias y nunca van a detenerse. Pesadilla para algunos, sueño para otros, no se dejan atrapar, y al mismo tiempo pertenecen a cada uno que las lea. En este día de los libros: se perfila La Gran Resistencia. Se organiza, La necesidad del viaje, o la condición humana de la artista mujer inmigrante. Doris Lessing, Simone de Beauvoir, Gabriela Mistral, Hannah Arendt, Virginia Woolf. ¡La expedición sigue! Feliz día del libro. Sálvame, que alguien me salve, canta Nina Simone. Música y literatura para vivir.

III

Es fuerte que en el camino a las grandes obras haya tantas dudas que a veces una ni sabe para qué sirve la literatura. ¿Se mastica? ¿Se traga? ¿Se vomita? ¿Se mantiene en

el cuerpo? Lo que sé es que el peor vicio en este trabajo es la ingratitud. Porque las grandes obras están hechas del amor que damos y recibimos, y de otras obras que se fundieron con nuestra piel. Cuando recién vivía en Francia escribí, caminando junto al Rhône en Vienne la ciudad del Jazz: “No tengo tanto, pero al menos tengo conciencia de algo: de que no tengo tanto. Al menos tengo conciencia de algo: no tengo tanto, pero cuando tenga menos, sabré que lo tenía todo”. Tal cual fue. Lo tenía todo. Ahora también, porque tengo la canción de Nina Simone: Ain’t Got No, I Got Life. En ella enumera todo lo que no tiene, pero afirma, tal vez no tengo nada, pero tengo otras cosas, sobre todo su vida y su libertad. Es lo mismo que tengo yo. Tengo mi vida y mi libertad. No me olvido nunca. Tengo el Jazz y el Soul. ¿Qué más? Y como si fuera poco, tengo a Doris Lessing, a Simone de Beauvoir, a Gabriela Mistral, a Hannah Arendt, a Virginia Woolf. Y más encima, más encima, tengo lo siguiente: un cuarto propio y silencio para escribir. Básicamente, lo tengo todo. La literatura tiene una sola razón de ser: la vida y la libertad.

IV

Cinco años seguidos nos abonamos con Jean a ese festival impresionante de Jazz en Vienne: Jazz à Vienne. Vivíamos cerca. Íbamos cada noche con una alegría infinita. A mí esa música me transformó por completo. Ese lugar, esa atmósfera. Jean tocaba el saxo en las tardes en esa naturaleza majestuosa. He vuelto otros años a ese festival, con amigxs, y siempre la dicha intacta. Con este tiempo luminoso, como la literatura es exigente, dan deseos de escribir sobre grandes aventuras. Como las llevo encima, paso revista. La dicha intacta porque escribir en la música es también aventurarse. Una expedición por esa naturaleza interior. Bailando crecí. En el piano, la guitarra, la percusión y la voz. A veces no puedo creer todo lo que está en mí. Ese universo que surge en el silencio. Todos los continentes posibles. La Región Poética. Es sin duda porque he amado. Porque he sido amada. Largas excursiones hacia el interior me lo revelan con intensidad. Ha sido intenso. Como la música de Nina Simone. Como el Jazz y el Soul. La intensidad de la belleza son todos esos momentos en que tuve la vida. En que se manifestó. Escribo porque existir es la luz radiante. Esos amores y amigxs que me permitieron la libertad.

V

Tal vez lo que me tiene más feliz es que no sabía lo que estaba haciendo: ahora sí. Trece años sumergida en este continente y todo se ha cristalizado ahora. A mis 45 años, la iluminación. A ritmo de Jazz. Fue de un momento a otro. Comencé el año con esta pregunta: qué estoy haciendo aquí. Era un 20 de abril: llegó la respuesta. Trece años en la balsa, y así, 1, 2, 3, redacté el índice completo de una vez de la gran obra. De la tesis novela de nuestras vidas. La necesidad del viaje es la independencia, la autonomía, la libertad. El estado mental perfecto es la falta de distracciones y el sol. Cuatro años de silencio y soledad para ese momento. Escribir es una especie de trance. Una invocación, un frenesí. Un dejar salir, autorizar a la verdad. Puedes llegar, decirle. Es tu momento, aparece. Están creadas las condiciones. Siéntate en esta terraza a admirar el sol en el río. Los árboles con las hojas recién brotadas. Los cisnes emergidos. La música interior inserta en la naturaleza. Ahí estoy yo. Inserta en mi naturaleza y en la naturaleza. El trance de seguir el propio camino como barco raudo por el río. Fusionarse luego con la inmensidad.

VI

Quizá nunca había estado mejor que ahora. 45 años y la iluminación. Artista mujer inmigrante. Literatura, feminismo, filosofía. En la ciudad de las ficciones. En la ciudad del Jazz. La gran ciudad de la resistencia. Estoy bien aquí. Cuando recién vivía en Francia escribí, caminando junto al Rhône en Vienne la ciudad del Jazz: “Me quedo quedándome, porque nunca se sabe cuándo se está ya partiendo, y yo vine a no escapar, yo vine a vivir, viviendo. Sólo pido abrir los ojos a esta primavera colmada de vida”. Vine a vivir: ahora lo sé. Vine a escribir y ser feliz. A cumplir un destino escogido. Tengo mi sonrisa, tengo mis manos, canta Nina Simone. Tengo mi cerebro, tengo mis oídos, canta. Tengo mis ojos, tengo mi nariz, canta. Tengo el índice de la novela tesis de nuestras vidas. Tengo cartas de amor escritas y por escribir. Tengo la Región Poética en el vórtice de mi ánimo. Cuando llevaba un tiempo aquí escribí en mi pensamiento lo que me movía y quería alcanzar. Llegué. Pero es como que todo comenzara. Un presente donde existencia es la Región Poética completa. Una serenidad que no conocía. Frente a mí el piano abierto. Las partituras. La alegría. Simone de Beauvoir y Tori Amos que me observan. Los transeúntes por el paseo junto al río. Los amigxs, que siempre van conmigo. Andrea Wulf y sus libros de las exploraciones. Lauren Bastide y su libro “Al fin sola”. El primer libro que escribí cuando llegué se llamaba “Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amade à Lyon)”. Ante tal batahola, pude publicar todo lo que había escrito desde que llegué años después, en el tiempo del silencio y la soledad, donde pude decantar. Acepto ese caos

verdadero que me forjó. No me queda otra de todas maneras. Pero en el presente es donde vivo. En la era de las grandes novelas. En la era del gran cansancio y la gran serenidad. En el cementerio de los amores difuntos. Las balsas río abajo. El cine alemán, y la poesía incomprensible y por comprender. La expedición siempre sigue.

VII

Una tiene que estar donde están los libros y el agua. Ahí estoy yo. Pero tengo seis lugares preferidos en el mundo. Lyon, la casa de mis padres en Santiago de Chile, Isla Negra, Barcelona especialmente Montgat Nord, Saint-Malo, Biarritz. Esos lugares de las expediciones mágicas. Esos lugares del sol y la felicidad. Del agua y las flores. Del amor y la belleza. Los lugares de la literatura. Me gustaría ahora agregar Múnich porque quiero apropiarme su lengua. La expedición sigue. Soy un alma a la deriva, ahora lo sé. Un alma con forma de libro. Una apariencia de balsa con páginas secándose al sol con la sal. En mi cuerpo he escrito las historias. Las llevo dentro, en mi espíritu de la música. Los ritmos se forman mientras camino. Llevo el compás mientras recorro las avenidas y las pequeñas callejuelas. Sobre todo las pequeñas callejuelas. Sobre las avenidas no tengo idea. Todo es íntimo como la vida. Todo me alcanza y me asombra, me deja pequeña ante la inmensidad, impotente ante la grandeza de los fenómenos. Lo mío es la observación. Observo las relaciones humanas, la sociedad, la naturaleza. Observo de cerca el arte para comprenderlo. Para sentirlo sobre todo. Para crearlo sobre todo. No estoy por sobre nadie y nadie está por sobre mí. Me mantengo a una distancia prudente de la avaricia. Me defino conforme a criterios que no comprendo del todo. Por eso me gustan, porque así la expedición siempre sigue. Las cosas suelen no resultar exactamente como las imagino. Este es el oficio de la imaginación así es que eso sería muy difícil. A mí me gusta lo difícil. Es donde mejor estoy. La adversidad del caos verdadero me constituye. Busco pares que me acompañen en el proceso. Me divierto en grande. Otras veces no tanto. Porque las personas del caos verdadero suelen estar cerca de los cráteres de los volcanes. Sabemos lo que eso significa. Ese borde vertiginoso. Me siento viva pero estallo en mil pedazos. La expansión absoluta duele y reconforta. No cambiaría mi naturaleza explosiva y oscilante. He optado por aceptarla. Aspiro al equilibrio, sin embargo, y siento que cada día me acerco, lo que es ya bastante. En la cumbre de la primavera observo la floración. Soy capaz de perdonar. Perdonarme sobre todo. Vine a escribir, no me pierdo en eso. Nunca una duda en ese tema. A eso vine: llegué a la ciudad de los libros y el agua. Por eso estoy aquí. Pequeñas calles, grandes historias. Avenidas inmensas, desorientación. No es lo mío. Una tiene que saber qué es lo suyo. Yo estoy en las historias.

VIII

Algo de pez debo tener, porque en el agua encuentro mi elemento. Adentro de ella y contemplándola. Cortar a los ambiguos no ha sido un ejercicio menor. Es como dejar las drogas. Debiese ir a uno de esos encuentros de alcohólicos anónimos. Porque yo también soy ambigua, eso caí en cuenta en mi cruzada anti ambigüedad. Eso fue quizá lo más duro, esa constatación. Y lo que está claro es que ser humano es ser una repetición infernal de uno mismo. Ahí la dificultad. El componente adictivo de las cosas que hacemos nos juega en contra, y nuestra constitución adicta disfruta. Yo estoy como Siddhartha en el árbol. Sentado mientras llegan los demonios y los problemas, él nada, impasible. Igual que yo. Observo, siento en mi interior las olas de lava, y las dejo seguir. Buscar inspiración está bien, pero no será en los ambiguos esta vez. Ser otra es tan agradable. No canto victoria, pero no bajo la guardia. La serenidad ayuda.

IX

Día 21 sin ambigüedad, debiese llevar tipo un cuaderno de guerra. Avances y retrocesos. Describir las sensaciones de este nuevo estado. El trabajo, sigue avanzando de manera impecable. Tal vez no eran necesarios. Por qué entonces. Por qué buscamos las cosas que buscamos. Lo que me ha divertido mucho es que esas aplicaciones que bajé, con mirarlas cinco minutos al día es suficiente, es como que hubiese tenido varias citas, y continúo con mi trabajo. Más que suficiente. En ocasiones leer las descripciones tiene su gracia. Es vasta la humanidad, y eso es lo que yo agradezco cada día. Por otro lado a veces siento que se parecen tanto todos. La paradoja de los hombres. ¿Y la libertad dónde? Lo que nunca entiendo bien es los que anotan, “apolítico”. Cómo a alguien no le interesa la sociedad en la que vive. La organización de su entorno. Cuando anotan cristianismo también me cuesta un poco. Lo que me fascina es descubrir cuál es para cada uno su visión de la conquista, qué es lo que creen que la persona al otro lado quiere leer, para conseguir adeptas a sus sectas. Lo que se manifiesta anotando sí, en vez de la cruz roja. A mí la verdad es que esa opción se me da poco. Yo sé que todo está en mi falta de motivación en relación a citas reales: no me da el tiempo. La literatura es como una bestia carnívora que te traga entera. No queda nada. Como tengo hasta los 51 para lo de la pareja antes de separarme por tercera vez, tengo margen de acción, es lo que me digo. Pienso que a los 50 años es un momento espléndido, así queda un momento antes de la

fecha límite. Entonces ya estos cinco años las grandes obras. 45 a 50, bien. Realmente yo nunca pensé que era tan organizada. Hasta que todo se desmorona. Pero los índices ya están trazados. Me cautivan las negociaciones conmigo misma. Quizá ser implacable es un estilo de vida. Sobre todo admirable cuando se es el caos verdadero. La expedición constante. Por eso es bueno escribir las aventuras con precisión. Ese es mi propio equilibrio. Tal vez lo encontré.

X

Día 22 sin ambigüedad, la expedición sigue. Lo que no sigue para nada, y ni siquiera comenzó, son las citas. Grégory el urbanista me hizo reír con sus canciones en audios. Me cantaba hits de los 80's en inglés. Tenía algo despreocupado que me pareció atractivo. Pero yo sabía a lo que me exponía en caso de presentarme a sus múltiples invitaciones. Una merma definitiva de mi tiempo. O decirle que no tengo ese tiempo. Hace un par de años me aventuré a una cita, se llamaba Wolf. Lo pasé bien, pero tuve que decirle cuando terminó que no contaba con momentos para reunirme, lo que pensándolo ahora era bastante absurdo, porque entonces para qué exponerse a la cita. Es como ir a un curso de cocina, pero decir que uno no come nada. Las cosas que una hace siento que tienen que tener sentido. Corté por lo sano, y para no repetir esa experiencia de decir asuntos sin sentido, manifesté que la cita mejor no. Grégory estaba desilusionado, eres como un mito urbano de la aplicación, me dijo, lo que me hizo reír. Yo sé que existo en verdad. Pero tal vez no. Sé que estoy fuera de la vida, aunque me diga lo contrario. Pero qué es la vida. Qué es estar adentro de la vida. Yo me siento viva, ¿sirve? La literatura es la vida. Tal vez cuesta entenderlo, sobre todo cuando una es mujer, donde esa posibilidad es relativamente reciente. Pero lo que sé es que el ser humano hace una y otra vez cosas sin sentido, como mirar aplicaciones cuando no quieres tener citas reales. Lo que pienso que puede modificar el panorama es la existencia de alguien que me inspire en el mundo real. Pero no accedo a él porque estoy en los libros. La paradoja de la escritora. Busca inspiración pero guardada en las páginas. La literatura es un absurdo completo. La existencia literaria es la mayor contradicción posible. Cómo no voy a ser ambigua. Día 22: la ambigüedad es constitutiva de la literatura. ¿Esa es la conclusión? Qué oficio de mierda.

XI

No hay rutina más demencial que la de la escritora, es demoníaca. Lo que agradezco es todavía estar con vida. Recuerdo que Bolaño dijo, porque escribí, casi la palmé. Exacto. Qué bueno que ahora haya robots que hacen esto, porque sinceramente es un despropósito. Para qué sirve esto además. He hipotecado mi vida, mi integridad y mi cordura. Con qué fin. Lo único bueno es que la vecina ya no está y no pone la televisión a un volumen de estadio de fútbol. Creo que este día 23 sin ambigüedad en la primavera está afectando mi percepción. Serias consecuencias a mi salud mental. Tal vez sin retorno. ¿Así son los programas de rehabilitación? Tipo ver animales por las paredes. Masas de lava llegando, incendiando el edificio, con cerros de musgo por los techos y suelos. Alucinaciones creo que se llama. Voces que te hablan. Espectros que te persiguen. Espero sinceramente que esto tenga algún objetivo. Que haya resultados. Es como querer prestarle significado a cada cosa: esfuerzo perdido.

XII

Vivir, sinceramente, es un arte impresionante. Y no me refiero a vivir de manera sincera, si no simplemente a vivir. El mayor arte: vivir. Y tiene una que estar viendo a esos arlequines crueles de presidentes, o tinieblas crueles simplemente, como si fuera poco vivir simplemente. Yo ayer caminé por el borde del río escuchando música bajo el sol incandescente. No me quemé el cráneo porque tenía un sombrero, pero mi alma iba como incendio con tanta algarabía de ese espacio de la música móvil. Iba pensando en las grandes obras y todo era expansión. Iba pensando en la anatomía de mi serenidad. La anatomía de la serenidad está hecha de cosas grandes y pequeñas. A mí me ocurrió lo siguiente, en el ámbito de lo pequeño, pero sin embargo grande. Yo tenía una vecina, que yo no sé dónde está, ojalá no en el firmamento, y en cambio en algún otro lugar. El tema es que su televisor estaba junto a la pared que colinda con la silla donde yo me siento a escribir, para observar el río y sentir el sol. Esto es, compartimos pared. Es un nivel de intimidad impresionante. La misma pared. Entonces ella a un lado de la pared, sin poder verme, y yo al otro lado de la pared, sin poder verla pero sí escucharla. Escucharla perfectamente, no a ella, pero sí a su televisor, porque el volumen era como que en realidad no estaba viendo televisión si no intentando reventar sus oídos, entonces tal vez hay que pensar que estaba sorda, y en realidad estos habían ya explotado y entonces sólo era ver las imágenes y el volumen por los cielos, para que escuchara yo la televisión. Ahí está, tal vez ella quería que yo escuchara sus películas y programas, pero nunca se me preguntó si ese era mi deseo, porque no lo era, pero ninguna pregunta me fue referida, y no tuve la oportunidad de decir que no quería para nada escuchar esas películas y

programas y en cambio quería concentrarme en lo que estaba escribiendo o leyendo, y la vecina observando atentamente, o no, las imágenes, y haciendo venir abajo el edificio con la intensidad del sonido que salía de ese aparato del demonio, ese condenado aparato, yo no sé para qué existe, y estoy radiante que está por el momento apagado en ese salón de la vecina derruido probablemente por tal amplitud del ruido que se concentraba entre esas paredes, pero no solamente, porque también llegaba a las mías, entre las mías atrapado, así es el ruido, se atrapa y ya no se quiere ir, y hay que idear las más diversas estrategias para esquivarlo, para que esté ahí pero no llegue al cerebro e interfiera en las grandes obras. Entonces, para ser más precisa, yo no me di cuenta de esta falta de sonido caminando por el borde del río porque ahí no estaba antes, ese al menos, si no que sentada ayer en el sofá de mi salón, al atardecer, los pies apoyados en la mesa de centro, piernas cruzadas, libro en mano, taza con un café, leyendo las aventuras de Lauren Bastide en “Al fin sola”, que están fascinantes, y ahí fue cuando yo me di cuenta que llevaba unas semanas sin tener que emplear técnicas contra el ruido, y los oídos libres. Ahí fue. De pronto: no he empleado técnicas en todas estas semanas. La anatomía de la serenidad a veces se trata de pequeñas alegrías cotidianas.

XIII

La literatura es la búsqueda de la libertad. Es volverse espectro. Volverse uno con el todo como el artista del hambre de Kafka. Iba yo por el borde del río y pensé, Lisa, estás cada año más estricta con la literatura, te vas a evaporar como ese artista del hambre. Lisa, tampoco se trata que este libro sea un caos verdadero. Cuál es mi idea, ¿convertirme en un fantasma, en un holograma, en un espectro verdadero? El espectro verdadero comprendió el caos verdadero: fácil así. Y Nina Simone insistiendo con esas trompetas de “feeling good”. No pensé que la no ambigüedad pudiese tener tales implicancias para la salud. Claro, y todo eso es el caos verdadero: algo totalmente desmesurado. En vez de perder la cordura, mejor escribir, pero nunca retroceder en la contienda anti ambigüedad. El tema es que la ambigüedad quiere atacarte directamente en el pensamiento. Ya no son sólo las alucinaciones y fantasmas, fuera de ti, luego ataca desde dentro, como el caballo ese, que entró por las puertas de la ciudad, y luego salieron los soldados desde la inmensidad de madera. Así llega, aparece por generación espontánea dentro de las cavidades cerebrales. Un, dos, tres, se crea, toma nuevas formas, quiere seguir existiendo, quiere pertenecerte, no me dejes, dice, no me olvides, recuerda en cada momento que existo, que formo parte de ti. Recordé a Jack Nicholson en el rodaje de *The Shining*, donde Kubrick le dio sólo queso por un mes para que

estuviera fuera de sí y rompiera puertas con hachas, así es la literatura, someterse al queso, a la rutina demente para romper las puertas, con elementos cortopunzantes, voluminosos, darle fuerte a la compuerta, como tambor, el proceso literario anti ambigüedad en la primavera es como ser un macho en el patriarcado, creer que puedes matar a alguien, creer que cada día te pertenece, robarlo al ruido, con disciplina inventar esa literatura que es puro teatro, porque ayer yo comprendí que la literatura es eso: teatro, tomar la idea y deformarla con una mueca, abrir los brazos, grandes aspavientos y reflexionar en una escena vacía, en un escenario con una silla y una mesa, una habitación con un solo personaje en esa cocina al atardecer. Ayer todo se reveló porque cuando iba bajo el puente por el paseo junto al río saqué mi libreta para anotar las ideas que no paran de llegar, y mientras estaba en eso, apareció un grupo de personas corriendo que pasaron junto a mí por los dos costados, raudos, y yo ensimismada en mi libreta, mientras ellos hablaban entre ellos y corrían, rápido, y yo anota que anota, y ellos corre que corre, como si yo no existiera, porque tal vez ya soy un espectro, ese es el tema, un fantasma en la ruta de los corredores, anotando, en su libreta imaginaria, en sus sueños imaginarios, firme el lápiz, para que no se escape, pero los corredores nada, rápidos, Lisa el espectro anotando las ideas fantasmáticas sobre la expedición anti ambigüedad, la batalla contra los espectros, contra mí misma y mi contenido fantasmático, con la esperanza de salvarme a mí misma del naufragio asegurado que es la literatura, quebrando esos portones con fierro, fracturando la organización del tiempo y la persistencia del ruido para que te deje entrar al parnaso, y comprender de una maldita vez: qué mierda es el caos verdadero y cuáles son los mecanismos exactos de la ambigüedad. Lisa, pero si no son lo mismo.

XIV

Quién dijo que todo está perdido, canta Fito Páez, yo vengo a ofrecer mi corazón. Nos reunimos con nuestro colectivo Nora Asso a hilvanar el presente. Porque el presente hay que hilvanarlo. Atar esos cabos que se van escapando, que son casi todos. Esas fuerzas contrarias que quieren constantemente desarmarnos. No diremos que la contienda es equilibrada. Nunca hemos aspirado a eso porque es algo que no conocemos. Pero entonces la utopía cómo. Esa la llevamos adentro. La encontramos en lo más profundo de esos territorios que nos vieron nacer. Con más ahínco decimos deben unirse esas tierras lejanas, esas tierras sumergidas, en el presente unirse esas tierras, en el presente hilvanarse, porque nuestra exclusión está orquestada a lo largo y ancho. Es como que no nos diéramos por enteradas, como quien escucha llover, es lo que

aprendimos, cuando se conoce la utopía no se olvida. Nos marginan pero hilvanamos. Funciona, aunque no lo parezca. Ya es como que estamos aquí con otra disposición. Con mayor impulso recordamos esas tierras que nos vieron nacer, compartimos los detalles, hacemos parte a lxs demás de nuestros avances y retrocesos, y la escena queda imaginada, es una de la resistencia y la alegría. Ofrecer el corazón implica un esfuerzo que conocemos, pero así es como construimos, entregando ese tiempo y nunca dando un pie atrás. Lo esencial está en ese intento activista feminista y antirracista. Comprender quiénes somos y nuestros derechos. Sobre todo las mentiras dejarlas de lado. La voluntad mezquina, sombría y delirante de seleccionar a los seres humanos y de aprovecharse del desequilibrio de poder para mantener esas ideas racistas que es de lo más oscuro que poseemos. Hilvanando les hacemos frente en todo sentido. El significado lo descubrimos a continuación. En cada conversación se va revelando una porción de esa verdad que poseemos. Que es lo más lejano a esas ideas racistas. Nos hemos dado cuenta en el camino, sobre todo ahora que en nuestro encuentro descubrimos que nos constituye la misma expedición. Ahora entendemos perfectamente lo que estamos haciendo. Entendemos por qué estamos aquí y por qué nos reunimos. Por qué han querido doblegarnos y quebrarnos para fines que no tienen que ver con nuestros fines. Los tenemos, sin embargo. Hacer de esta inmensidad terrestre un lugar donde no nos exploten y nos maten. Donde no se destruya el medio ambiente ni ninguna especie por objetivos miserables. La herida está abierta pero la vamos parchando y luego ya estamos en otra cosa: transformar esto que ha querido llamarse el lugar de todxs. Al pie de la letra creemos en estas palabras. Sabemos que nadie está por sobre nosotrxs. Ni estamos nosotrxs por sobre nadie ni nada. Si hay que seguir insistiendo, lo podemos hacer. Desde el principio supimos que veníamos a ofrecer el corazón. La expedición, con un ánimo nuevo, sigue. Nada está perdido, y vinimos a ofrecer nuestro corazón. El planeta nuevo ya está aquí, en el corazón.

XV

Ahí estoy, tratando de entender el vivir. No voy a decir que me ha ido increíble porque sería excederme. Digamos que a veces capto algo. Una ínfima parcela del desbocado rumbo de los acontecimientos. Pero todo es la batalla perpetua y la expedición interminable. Yo existo gracias al esfuerzo colectivo. Esa es la verdadera expedición. Los grandes movimientos de derechos humanos y animales que ponen coto a la avaricia. Que ponen coto a lo miserable y al delirio. Mi corazón ya lo ofrecí completamente, y nunca he creído que todo está perdido, al igual que Fito Páez. No entro en ese juego. Me mantengo

a una sabia distancia. Recibo el corazón de los demás. No puedo decir que no me he erosionado en el camino de contrarrestar. Es como que soy ya un espectro, pero a pesar de la perplejidad más allá de la perplejidad, lo que me acaece cada cierto número de semanas, igual ofreciendo el corazón sigo encontrando cobijo. Porque damos para los demás y entonces todo funciona. La miseria es mucho más pequeña que la solidaridad. Estos días leyendo el libro de Lauren Bastide, que nació un mes antes que yo, descubrí a través de sus palabras que su única hermana fue asesinada a quemarropa a los 20 años durante una disertación en la universidad por un compañero de clase que la acosaba hace dos años. Lloré mucho porque a veces la perplejidad no cesa. Porque intentamos transformar las experiencias, pero cuál es el límite. Luego ayer me reuní con las feministas y todo vuelve a empezar, siempre es salir a flote. Esas conversaciones, esos libros, son un alto en el camino desbocado. La gran interrupción de la dominación y el delirio. Estos grandes movimientos son eso, interrupción, como diría Rancière. Aspiro a una vida de interrupciones, hasta que ya no sea necesario. Un cuarto propio sin interrupciones para sentir y preparar las interrupciones. Este es el tema del libro de Lauren Bastide, esa cabaña propia. Me alegró mucho porque mi expedición es similar en ese sentido. Justo antes de llegar al momento que menciona el espionaje que sufría su hermana de parte de quien más tarde la asesinaría, había anotado en mi cuaderno de apuntes, “al final, los aspectos negativos que nos suceden, te dan más fuerza que otra cosa, con el tiempo eso sí. Dan la posibilidad de vengarse”. Pensaba yo en mi abuelo pedocriminal (abusador como tantos otros), y en quienes nos han violentado o han violentado a quienes queremos. Y entonces yo leí ese pasaje del libro. Sentí a continuación que lo que había anotado no servía para nada. Porque así sucede con la perplejidad más allá de la perplejidad. Lo que escapa de toda lógica, como es destruir a un pueblo completo, como sucede en este momento. Sentí que las experiencias no nos dan fuerza para nada, y más bien nos destruyen. Sobrevivir no es lo mismo que vivir. Pero si no han acabado del todo con nosotros (suerte que no todxs tienen), hay un espacio de vivir y no sobrevivir. Lo constato cada día conversando con las personas víctimas de la ambición y el delirio, que son casi todas, porque evidencio ese espacio de resistencia interno que es siempre colectivo. Ahora viene otra cosa. Que paguen los artífices de la miseria. Los grandes movimientos de los derechos humanos y animales son incansables. Debe ser porque el cansancio moviliza, aunque parezca una contradicción. Entonces descubro que mi literatura y la literatura están tan estrictamente ligadas a estos grandes movimientos de derechos humanos, animales y medioambientales que parecen ser una sola cosa. Porque todo se centra en el amor, el asombro y la naturaleza. Todo se centra en el gran viaje de la expedición ininterrumpida. Lo que me alegra es descubrir que sólo me hundo a medias en cada ocasión de la perplejidad. Tal vez eso también es la

ambigüedad, mantenerse en el borde vertiginoso, sin jamás caer en la ingenuidad de la algarabía injustificada ni en la seguridad de un futuro cerrado. Ese punto intermedio que es también el equilibrio. Quizá la ambigüedad es el equilibrio pero también la cobardía. Porque la ingenuidad y la seguridad son opciones posibles. Lo que sí sé, en cualquier caso, es que con la ambigüedad no modificamos el mundo, sino sólo nos salvamos a nosotros mismos. Las dos cosas son deseables. Pero distintas. El escribir, el reunirse, es el momento que interrumpimos la ambigüedad, así como interrumpimos la dominación. La democracia de imaginar en acción un presente diferente. Creo que el caos verdadero está compuesto de esos gestos, que hacen toda la diferencia. Yo sigo ofreciendo, con alegría, o incluso algarabía, mi corazón.

XVI

Creo que el caos verdadero es la pasión por la aventura. Te daré todo y me darás algo, algo que me alivie un poco más, canta Fito Páez. Una cuchillada del amor, canta. Dan ganas de claudicar en la cruzada anti ambigüedad. Sobre todo porque caí en cuenta de algo horrible: yo soy la cúspide de la ambigüedad. En mal momento se me ocurrió este asunto. Una descubre cosas terribles. La enfermedad de la ambigüedad. ¿Es consustancial a la modernidad? ¿Es la libertad? Tengo para un momento para estar a caballo de este tema. ¿Hasta dónde quiero llegar? ¿Hasta las últimas consecuencias? Por qué recorro a la ambigüedad. ¿La necesito? ¿Es consustancial a mi sed literaria? No quiero respuestas fáciles ni condescendientes. No me sirven. Quizá lo más difícil es responder qué es lo que una quiere, y que la respuesta no esté plagada de sinsentidos y contradicciones. Me negué a las invitaciones de Grégory, pero luego tenía ganas de conocerlo. No voy a dejarme maltratar de manera indefinida, me dijo. Me causó gracia. Me hace reír mucho. Me invitó a que vaya a verlo a la obra de teatro en la que va a actuar. No se rinde. Me parece muy bien. Le dije que iría. Y siempre es la lucha conmigo misma y mi propia ambigüedad. Aquí estoy frente a frente a ella. Nos miramos de manera desafiante. A que no te libras de mí, parece decir. Siempre estoy a punto de decirle que ganó, pero me detengo. Es lo que indica que no todo es exactamente igual. Hablo de cambiarla por cambiar no más, canta Páez. Lo hago todo el tiempo, pero en lo profundo, es difícil cambiar. Terminar la expedición: no conozco tal cosa, y asimismo lo hago constantemente. La ambigüedad está en el núcleo de mi caos verdadero.

XVII

Tengo 45 años, toco música desde hace 40 años, tomo fotografías desde hace 30 años, escribo literatura desde hace 20 años. Qué he aprendido en este trance, que es mi vida completa. Lo primero, es que no hay ninguna separación entre el arte y la vida, son lo mismo exacto. Lo segundo, es que es imposible vivir sin arte, lo que se desprende igual de lo anterior, porque son lo mismo. Lo tercero, es que cuando el arte se destruye o no se apoya, se acaba la vida, lo que también se desprende de los dos puntos anteriores. Lo cuarto, es que el arte existe independiente de las condiciones vitales, porque tiene vida propia, a pesar de ser lo mismo que la vida. Existe simplemente. Pero también se desarrolla. Es una condición ambigua, existe sin existir, y existe cuando existe. Existe cuando lo creamos y cuando lo imaginamos. O aunque no lo imaginemos, se abre camino. Los regímenes autoritarios temen al arte, porque el arte es por definición la libertad. Eso es lo quinto, el arte no es sólo la vida, sino también la libertad. Apenas llegan al poder los autoritarios cortan este asunto, porque no quieren saber nada de la libertad. Les gusta la obediencia. Adoran las instrucciones. Lo más grande del arte es que no sigue las instrucciones. Pero tiene guías, no es lo mismo. El arte se sustenta en el arte de los demás porque todo es una red de libertad. Un pasarse la voz para dar la buena nueva. No hay barandilla, entre todxs lo sabemos. Fuera de la ley es donde se despliega el paraíso de lo imaginado. Todo está conectado, y todo surge desde un mismo núcleo, que es múltiples cosas a la vez, eso es lo sexto. Nuevamente la ambigüedad presente. Dentro de la forma está la sin forma. Que es a su vez forma, en el instante inmediatamente posterior. Lo séptimo es que el arte no es sólo la vida, sino que ayuda a vivirla. En un universo en ocasiones sin sentido aparente, el arte lo organiza todo para que los fragmentos encajen. Es el verdadero cosmos, junto a la naturaleza. Lo octavo es que el arte imita a la vida y a la naturaleza, va pisándole los pies para apropiarse de cada impulso, de cada movimiento, de cada expedición. El arte son básicamente viajes por la vida. Juntos son firmamento y territorio. Vivimos en el arte, sobre el arte y bajo el arte. Junto al arte también. Por todos los costados nos alcanza. Nos rendimos ante la evidencia. Lo dicho y creado nos llega. Entonces las certezas también. Las certezas y la verdad están en el arte. La mirada bondadosa y sincera. La humildad de presentarse desnudo ante los acontecimientos. Eso es lo noveno, la respetabilidad subsiste de rencillas con el arte. Están lejos y no se entienden. El arte es el gesto sencillo de expresar el presente, o el pasado, o el futuro. El ademán simple pero habitado por un trabajo incansable. Eso es lo décimo, no hay atajos posibles en el arte. Lo más incomprensible lo aprendemos rápido, pero el arte nos toma toda la vida, a pesar de llevarlo ya en nosotros. Una nueva ambigüedad. El arte nos desordena nos desconcierta, pero le entrega el sentido y la sustancia a cada una de nuestras preguntas porque sus emociones y sentimientos nos

desarman para siempre volver a recomenzar. Existir y el arte es siempre volver a empezar. Cada día un nuevo esfuerzo, con alegría, con valentía, con esperanza. Llegar al corazón de la selva, a lo inexplorado y ya existente. Insistir en los mismos motivos pero con la originalidad de ser un ser humano único. Avanzar no hacia arriba, sino hacia los lados. Entrar más profundamente en el existir, en el alma de ese pasar por los días para que cada instante tenga una razón, liviana, o compacta. Pero siempre en fuga. El arte es efímero, como nuestro pasar por este planeta. Lo situamos, queremos rodearlo, y está bien, pero es también siempre una huida. Es fuera del mundo donde se construye el mundo. Para estar dentro de él lo más posible. Para ser el mundo. El arte es decir el mundo, una parcela de él. El valor es absoluto porque cada manifestación equivale lo mismo. Las jerarquías no corren en el arte, sólo entorpecen. La exclusión, el margen, la invisibilización, sólo lo hacen más fuerte. Y perdemos. Nos faltan trozos, de la gran geografía que nos compone. Perder el arte es perder nuestra condición de seres humanos. En el arte se pierde, pero la humanidad en su conjunto gana. Si todo es un juego, esta es la movida que triunfa, que descubre, que cuida, que sana. El arte es la comprensión completa de la vida.

XVIII

Lo que llama la atención es el gesto repetitivo del arte. ¿O es tal vez esta una característica de casi todo? ¿Seguir es repetir? ¿Repetir y cambiar? Estoy harta de la ambigüedad del lenguaje, y al mismo tiempo agradecida. La muerte, ¿es un gesto repetitivo? ¿definitivo? La vida, ¿lo mismo? ¿algo distinto? Cambia, eso lo sé. Llegó la alegría de mayo, la primavera definitiva, como la muerte, como la existencia de las flores y las abejas. Las ranas en los charcos. Vi unas fotos de Jean de las ranas de su estanque. Me alegraron. Ese estanque definitivo que vi nacer. Poblado ahora de verde y especies diversas. No comprendí la profundidad del gesto en ese momento, tal vez. La comprensión de lo importante a veces toma tiempo. A veces es demasiado tarde. Es necesario dejar ir.

XIX

Mi manera de conjurar la velocidad es escribir. De hacer que quede algo. Que todo este caos verdadero tenga sentido. De olvidar que no sé vivir. De dejar de lado un momento el batallón de preguntas. Voy leyendo, anoto impresiones, reflexiones, en un

cuaderno. En todos los otros momentos me presento frente a la hoja en blanco y le hago una seña, un guiño, una mueca, algo que le indique que no le tengo miedo. Le digo, prepárate, porque llegaremos a la cúspide. Sí, es un poco como follar. Un encuentro cuerpo a cuerpo, sudor, trance, emoción, abismo. Similitudes entre escribir y follar: la ilusión y la emoción de un encuentro verdadero. Sentirse espectro encarnado. Mensaje al otro. Piel abierta. Laberinto infinito. Inmensidad celeste. Refugio y poesía. Verdad y entusiasmo. Canto y resonancia. Eco y grito. Gemido y baile. Saberse literatura y cuerpo. Alegría y acantilado. Borde del vértigo y caja de pandora jamás abierta. Paso sincronizado y brillo de estrella solitaria y rebelde. Comprensión y ganas de existir. Música exquisita y refinada. Pastizales altos y ranas en el charco. Libélulas y abejas. Lagartijas y erizos. Río y océano completo. Sangre y órganos. Catedrales y puentes. Templos y rucas. Desiertos y observatorios. Rascacielos y alcantarillas. Valijas y armarios. Pluma y flecha. Olvido y memoria. Luna y teatro. Escribir y follar es el encuentro con el todo.

XX

Amo aunque no ame. Amo todo el tiempo. Vivo gracias a que amo. Siempre amo. Es lo que permite la literatura. Todos a quienes he amado los llevo dentro. Así voy construyendo mi castillo, que está poblado de personajes. Todo es ceremonial y digno. Grito y júbilo. Música suave y luces bajas. Sol enceguecedor y ardiente. Prados y lagunas. Las montañas me sugirieron que había una fuerza. El océano me dio la palabra confiscada. La tomé en esa botella que venía flotando. Extraje la nota: en la isla te espera el edén, decía. No comprendí inmediatamente. Pero entonces se reveló: este es el tiempo del amor.

XXI

De cada día extraigo un verso. Igual que el acto del amor. De cada encuentro ha quedado un sedimento en mi alma de ese lenguaje que me llevó al otro lado. Al final del arcoíris, al comienzo de la pasarela, al intermedio del placer. Al acto siguiente, a la obra completa, a la ópera eterna. Al paso estable, a la melodía dispersa, a la cadencia creciente. En cada momento una palabra, alguna me espera, alguna me acecha, alguna me intercepta. En el acto del amor se descubre también este diapasón. Se crean las palabras, pero de otro modo, uno más cercano a las formas de las nubes. Al contorno de las hojas.

Al radio de una estrella marina. El resplandor de una medusa cristalina. Ver a través. En ambos casos es traspasar. Avanzar la expedición en círculos. Espirales. Rayos concéntricos. Desposar el momento, para volverse eterno.

XXII

Escribir y amar tienen la consistencia del cisne sobre el agua. De las algas que van y vienen en las olas hacia las rocas. Del rayo que surge entre las nubes para llegar a la colina verde. Entonces nos alcanza. En ese prado donde no esperábamos nada. Esperábamos sin esperar. Como es existir. La naturaleza la tenemos en el interior. Desde ahí surgimos. De los manantiales y las cascadas. Los riachuelos y las cataratas. Desde el agua. Para llegar al fuego. Para llegar al viento en las hojas que es idéntico al canto de los pájaros en el alma. Las mariposas. Las orugas. Las hormigas. Los alacranes. Los escorpiones. Los grillos. Los saltamontes. Las avispas. Las cigarras. Las luciérnagas interiores. Esas lucecitas perdidas en el bosque que pueden guiarnos cuando escribir y amar no tienen la consistencia del cisne sobre el agua, y en cambio el vuelo accidentado del cormorán sin destino porque extravió a su bandada. Nos sumergimos en el río, para volver a aparecer al otro lado. En la otra orilla es el amor y los versos. La plegaria imperecedera, por que siga ocurriendo la vida.

XXIII

Visité el país de la ambigüedad. Vivo ahí. Qué significa eso. Que cada pequeño pasito es cientos de pasos. Por qué escribir. Para qué implorar la herida que acecha. Para qué lanzarse al mar. Entrar en el bosque. Subir la colina. Guardar el sin reposo. Exhibir la cicatriz. Esconder las palpitaciones. Decirle una y otra vez te espero. Ante su incredulidad. Ante su perplejidad. Ante el día lluvioso y la película que habla de nuestros miedos. ¿Es la ambigüedad el camino a la libertad? La vía. El caos verdadero es sin duda la libertad. La definición más plausible. Acabar con la ambigüedad, como camino hacia la libertad. La libertad en lo profundo es serenidad. Su consecuencia es la serenidad. La ambigüedad es una apariencia de libertad. Lo que me sorprende es lo cerca que está el alma de Jean de la mía, vamos tomando decisiones que son como reflejos, sin conocer los designios del otro. Le damos forma a nuestras vidas en un mismo movimiento, cada uno en su planeta como habitando la misma alineación de las esferas. A principios del año pasado cerramos vínculos, a principios de este año modificamos repeticiones

eternas, procesos similares en las mismas épocas, ¿por eso nos acoplamos un día a esos ciclos que nos seguían? Me sigue la intuición, le dije ayer. Contra la intuición jamás se puede luchar.

XXIV

La mayor aventura es comprender, y alcanzar la libertad. La libertad no es un estado fijo, se alcanza cada día, se busca constantemente. Libertad es poder pensar y crear sin límites. El estado mental de la expansión. Eliminar del seso los condicionamientos, y eliminar materialmente los obstáculos. Ninguna de estas cosas es fácil, por lo que consiste en tender hacia la supresión. La libertad es performativa, y se avanza hacia ella. No importan los retrocesos, alcanzada la comprensión queda como terreno explorado, al que se puede regresar. Alcanzar la libertad no es una progresión, es un proceso que se va repitiendo, y se tiene ya completa aunque no esté absolutamente constituida, lo cual es imposible, y ni siquiera deseable porque ser humano tiene un residuo siempre presente de esclavitud, que es en realidad la circunstancia alegre de formar parte de un todo interdependiente. Esto es tan determinante, que es incluso más importante que lo otro (la libertad a cualquier precio). Lo que nos hace libres es comprender este entramado, y despojarnos de lo superfluo y de las cadenas reales. Las cadenas reales son todas las cosas que interfieren en el proceso de pensamiento y creación, que corresponden a cosas materiales e inmateriales. Tal vez la pregunta es qué es ser libre, pero al formularlo como caos verdadero es un concepto situado, feminista y literario.

XXV

Quién iba a pensar que a los 45 años era la libertad. Tal vez el título de la cuarta parte de “Afuera” que tengo que redactar deba ser: “Libre (o en el caos verdadero)”. Cómo se identifica esta libertad: por la serenidad. Se siente en el cuerpo, en el seso. Dan ganas de llorar de emoción, de lanzarse al mar, como en la película “Corsage” de Marie Kreutzer. Qué belleza de película, siempre estoy inerte ante lo superior. Y la música de Camille. Y la actuación de Vicky Krieps. Y el baile final con la canción espléndida de Anja Plaschg. Es como que no espero tanto de la vida, y sí, igual llega. No espero nada y constantes sorpresas extraordinarias. Cuál es la consistencia de estos grandiosos 45

años. Íntima como un cuarto propio y muchos libros. La anatomía de mi libertad es el espacio y tiempo para pensar y crear.

XXVI

La libertad es una construcción individual y colectiva.Cuál es la genealogía de mi serenidad. Vivo en una democracia. Puedo emplear mi tiempo en lo que hago bien. Tengo una red de personas sublimes. Vivo frente a un río y grandes árboles. Me he liberado de una larga lista de cosas, y he conservado otras. Comencé en el caos a los 30 años, y ahora sé que este recorrido de largos 15 años era una expedición hacia la libertad. “Afuera” era el tránsito hacia la libertad, del caos al caos verdadero, de comprender el caos hasta llegar al caos verdadero. Vamos al detalle para comprender esta genealogía. De qué me liberé, y qué fue lo que conservé.

XXVII

Me liberé del ruido. Me liberé del invierno. Me liberé de la vecina de al lado que escuchaba la televisión a un volumen absurdo. Me liberé de la ambigüedad de los personajes manipuladores. Me liberé de los sitios de citas. Me liberé de la imposición social de tener una pareja. Me liberé del duelo del abandono de Jean. Del dolor agudo de haber perdido a Adam, ahora es sólo dolor. Me liberé de tener que expresarme en un lenguaje que no sea literario. De tener que ir a una oficina que no sea mi casa. De los vínculos asimétricos. De la dominación. De los intercambios obligados y maltratadores. Del silencio forzado. De los juicios. De la exigencia que aspira a la perfección. Del miedo. Del terror a ser deportada. De la necesidad de venganza contra mi abuelo pedocriminal. Contra un jefe que me acosó. Contra los que me han violado. Contra otro jefe que me acosó. Contra los prepotentes que me hicieron sentir insegura en su momento. Me liberé de tener que justificarme. Me liberé de tener que escoger una sola disciplina para expresarme. Me liberé de los remedios en general (salvo el de la tiroides). Me liberé hace trece años de los psicólogos y los psiquiatras. Me liberé de un diagnóstico que no supo identificar cuál era el problema real (la dominación en todas sus formas). Me liberé de la desorientación de no comprender lo que estaba haciendo. Me liberé del abismo de no confiar en mí misma. Me liberé de la ignorancia de no considerar al antiespecismo dentro mi lucha. Me liberé de la aversión a la sangre que brota de mi cuerpo. Me liberé de la negación de mi animalidad. Me liberé del racismo y del clasismo dentro de mí misma. Me

liberé de creer en las jerarquías. Me liberé de tener que ir a un ritmo que no es el mío. Me liberé de la radicalidad. De la intensidad ciega. De la velocidad. De la vida social que no es profunda. Del alcohol si no es compartido. De la idealización de ciertas culturas o vínculos. De una forma particular obligatoria de las novelas. De una forma particular de los libros. De la rigidez. De la intolerancia. De la obsesión.

XXVIII

Conservé las personas que quiero. La literatura. Los libros. El amor. La amistad. El río. Los viajes. Los cisnes. Los árboles. La música. El piano. El cine. La ópera. El teatro. La imaginación. La creatividad. El activismo. Los derechos humanos. El feminismo. La filosofía. El sol. La primavera. El verano. El humor. El asombro. La curiosidad. La fascinación. La disciplina. Mi biblioteca. Mis discos. Mi alegría. Mi gratitud. Mi bondad. La de los demás. Mi empatía (con límites). La de los demás. Mi sofá para leer. Mi escritorio junto al agua. La incertidumbre. El trabajo colectivo. Mi voluntad de aprender nuevas lenguas. Mi cuerpo. Mi pasión. La belleza. Las estrellas. El mar. La conversación. La aventura. Mi resistencia a lo autoritario. Mi admiración por el arte, la inteligencia, la bondad. Los atardeceres. El agua. El canto. El baile. La humildad. El café. El té. La cúspide. Los cambios. El miedo a la muerte. Al abandono. A la planicie. A estar atrapada. A la dominación. A la violencia. A la injusticia. A la falta de libertad.

XXIX

Quién es el salvaje, se pregunta Réjane Sénac en “Como si fuéramos animales”, y Lucile Novat en “Dientes grandes: investigación sobre un pequeño malentendido”. Quizá mi título debiese ser así: “La necesidad del viaje, o la condición humana de la artista mujer inmigrante animal activista”, para que sea más completo. Sigo identificando ambigüedades en mí: tengo tres nacionalidades. Una identidad ambigua. Mes de mayo: libre. Así me siento. Como un pájaro libre, de libre vuelo, como canta Mercedes Sosa. Tal vez no hay que ir de radicalidad en radicalidad y siempre volver al centro. La gracia está en liberarse de cosas que una no había pesquisado que eran imposiciones. Todo se trata sobre la carga mental y la liberación de estos requerimientos. Concentrar la energía, guardarla para lo fundamental. La energía disponible. Si una quiere hacer algo puntual se necesita energía disponible. Carga mental es un mecanismo de control. Si la psiquis está liberada puede pensar claramente. Tal vez no reside en la liberación del cuerpo sino

de la mente principalmente, a través de la eliminación de la carga mental. Casi todo es carga mental, menos los propios objetivos (que van insertos en objetivos colectivos), y las relaciones simétricas de dar y recibir. Estoy tal vez preparada para redactar: Manual anti ambiguos (anti manipuladores). En cuanto a las aplicaciones, existe una diferencia entre estar abierta a conocer a alguien, y buscar a alguien activamente, yo estoy en el primer caso, por lo tanto no calzan en mi travesía.

XXX

Qué significa que la expedición sigue. Significa que estoy en el presente. Que estoy inerme ante la vida, pero despojada de lo que me quitaba libertad. 45 años y estoy en el grado cero. Sin pasado, sin futuro escrito. Un presente por escribirse. Rehíce mi vida. Tengo la serenidad. Es una existencia simple y con libros. Con naturaleza. Con amigxs y con creatividad. Con activismo y pasión. Cuando comenzaba el año me pregunté qué es el caos verdadero, y es la libertad. La libertad de arriesgarlo todo por el propio caos, por la propia creatividad. En cuanto a tener pareja, no quiero en este momento y no la estoy buscando. Estuve siempre en pareja, y ahora veo que era lo excepcional, lo más natural es no tenerla. Conviven en mí el romanticismo más puro y la ironía más completa. Como cualquier ser humano instalado en la ambigüedad. La cruzada anti ambigüedad la llevo adelante de todas maneras porque tiene que ver con otra cosa: con hacer frente a la manipulación, que esconde la falta de simetría y de igualdad. La igualdad exige una redefinición del erotismo y el deseo romántico que aún no se ha logrado, afirma Eva Illouz en “Por qué duele el amor”. El caos verdadero es la libertad y la igualdad. Es el caos propio, el caos auténtico y no impuesto, instalado en la democracia. Vivo en el exilio de las imposiciones. Busqué el exilio. Arriesgué todo por mi amor a Jean, y por mi amor a la literatura. Tomo a las palabras por el cuello, con delicadeza. Qué significas, les pregunto. Intento componer libros que se parezcan a existir: libres. O a lo que yo creo que es existir. Que se parezcan a mi manera de existir: libre. Soy toda emoción, palabras e intelecto. Altos sentimientos e imaginación. Sigo exiliada, el margen es mi lugar predilecto. Habito en la apariencia de estar afuera, pero estoy muy adentro, en el centro mismo de los acontecimientos. Me decidí a modificar el mundo desde afuera de la dominación, porque dentro la carga mental me explotó el cerebro, y el ruido ensordecedor me impedía pensar claramente. Organizo las disciplinas para que se vayan entrelazando, pero mi lenguaje es el literario. Este fue un recorrido, yo lo arriesgué todo para llegar a él. Todo fue una intuición. Todo fue una certeza y una incertidumbre. Viajar ahora es atrapar las historias. Darles la forma que se merecen. Son decisiones. Las

historias no saben lo que se merecen, existen simplemente. Improvisación, espontaneidad, reflexividad. Lo que me hace más feliz es haber arriesgado todo por amor. Haber tenido esa capacidad. Haber siempre escogido el exilio a la muerte. Haber amado a Jean. Haber amado a Adam. Haber amado a Jacques. Estoy tan lejos ya de todo eso. El grado cero. El lugar de la serenidad. La tranquilidad es igual de apasionada. Porque amo lo que hago. Lo amo cada día. Porque llegué al caos verdadero. A *mi* caos verdadero (a Jean lo sigo amando). Estoy abierta a la vida. De rodillas ante el arte y la belleza. Sigue la expedición del amor, los viajes y los libros.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, compuesta por los libros:

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, compuesta por los libros:

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

La novela Lisa y el caos verdadero, compuesta por los libros:

Lisa y el caos verdadero, 2026.

Impulso perpetuo, 2026.

La expedición sigue, 2026.

Libre, 2026.

Lyon, mayo de 2026.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon